

De muestra sobra un botón

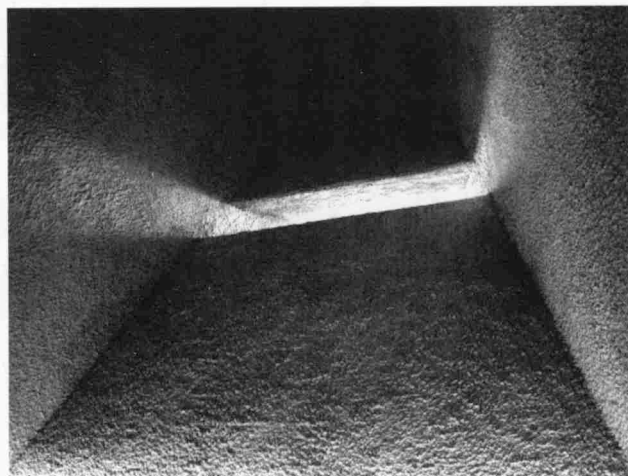
El detalle constructivo

Oscar Toribio Sosa



DEUTSCHES MUSEUM
FÜR NATURGESCHICHTE
UND TECHNOLOGIE

PRIVATE MUSEUM



La concepción de un sistema estructural, la elección de los elementos opacos y su terminación, los cerramientos, los techos, las instalaciones, constituyen en línea de máxima el sistema constructivo general de una obra. La forma de juntar o separar los diversos sistemas en juego, el modo con el cual se trata la naturaleza de los materiales utilizados mediante el uso de una tecnología determinada constituyen la concreción misma del proyecto y como tales son determinantes en comunicar aquello que el proyecto pretende ser una vez construido. La esencia misma del proyecto se concentra en su modalidad constructiva, en sus detalles. Detalles constructivos que recorren el proyecto de lo general a lo particular. Visto desde una perspectiva holística el detalle constructivo no es una de las partes subalternas de un conjunto de sistemas, es causa y efecto del proyecto mismo. La coherencia de un edificio es el producto de un único proceso intelectual en el cual todas las variantes en juego están impregnadas del mismo principio proyectual. El acto intelectual (la concepción) y el acto técnico (la construcción) son las dos fases de una misma intencionalidad, en la cual la sustancia de la construcción se legaliza en la forma y hace comunicable los propios fines, en una síntesis equilibrada. Una visión moderna del proceso proyectual, aquella que atribuye un valor fundante a la honestidad constructiva es, si se quiere, una visión aristotélica del universo de las cosas físicas como producto de la “techné” mediante la cual el conocimiento de la materia y la “technites” permite dar a la primera la forma adecuada al fin para el cual se asociaron.

A menudo, la práctica proyectual utiliza en modo desequilibrado los diversos componentes del complejo sistema de variantes produciendo resultados que apuntan exclusivamente al aspecto formal del objeto. Nos ocuparemos del caso en el cual la tecnología viene utilizada en modo tal de enfatizar exclusivamente contenidos arquetípicos de una modalidad cultural, haciendo uso exasperado de complicadas formas constructivas en evidente contradicción conceptual con el modelo idealizado.

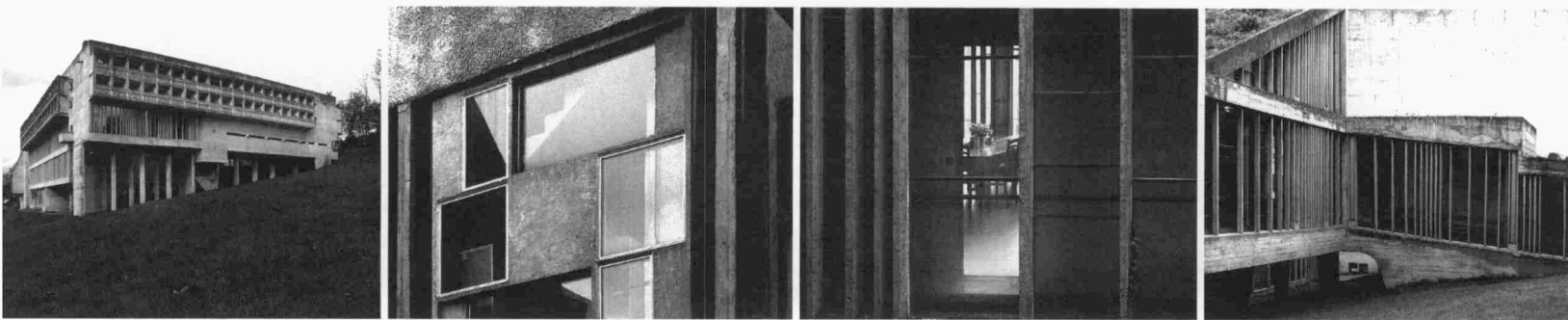
Detalles esenciales para construcciones complicadas.

Una difundida leyenda metropolitana, que considera sólo la espectacularidad tecnológica del detalle independientemente del proyecto, atribuye al movimiento moderno escaso interés por el detalle constructivo. Responsables de tal desinterés serían nada menos que Le Corbusier y su mejor descendencia, J. L. Sert (no el americano), Candilis entre otros. Tal concepción podría trasladarse, por simple analogía, a la actual arquitectura ibérica, A. Siza, C. Pinós y E. Miralles entre otros, y de estos dos últimos,

a su inmediato predecesor e indudable inspirador, C. Testa.

La brutalidad de las terminaciones en la mayor parte de la obra de Le Corbusier, es prácticamente una declaración de guerra a la arquitectura precedente y al mismo tiempo un homenaje al pasado lejano. Una de las obras de Le Corbusier más representativas por su calidad y por encontrar en ella elementos y principios que se repiten con mayor constancia en su obra completa, con la cual poder generalizar una hipótesis conceptual válida para la totalidad es el Convento de la Tourette, en Eveux, cerca de Lyon: arcos vistosamente deformados que a modo de pilotes sostienen el edificio sobre un terreno en pendiente, muros, pilares y cielorrasos en hormigón colado con evidentes cavidades no retocadas, vidrios que se encolan al piso de cemento fratasado, esmalte sintético que cubre el interior de los lucernarios de hormigón, aplicado con humanas pinceladas pero que tiñen el espacio con místicos reflejos de agnóstica proveniencia (¿Dios en el detalle?), cerramientos de dudosa hermeticidad, en fin, un panorama de aparente precariedad superficial en las terminaciones que sin embargo traduce en palabras la intención poética del edificio real. La Tourette es a la arquitectura como el Guernica a la pintura. Sus detalles constructivos son el proyecto mismo y resulta impensable un repertorio tecnológico diverso al utilizado. Detalles impregnados de intencionalidad.

Que tal forma de tecnología constructiva, en la obra de Le Corbusier, sea producto de una atenta selección ideológica proyectual, y no consecuencia de la desatención, de un presupuesto reducido, o más aún, de una especie de urticaria a las nuevas tecnologías, lo confirma (entre otras) su obra póstuma, la “Casa del hombre” en Zurich. Aquí la utilización del hierro y del vidrio es predominante. El cuerpo principal es, como todos sabemos, de una concepción precisa y meticulosa, donde un mismo perfil de hierro ele combinado en cruz hace de estructura portante y nudo de enganche en modo alternado con los paneles de chapa o con los planos vidriados. Poco interesa ahora describir exactamente el resto, que con similar criterio conforma un repertorio constructivo de clara inspiración mecánico-artesanal, que es modestamente innovativo pero sin excesos ni con la intención de espectacularizar la tecnología. A tal cuerpo (en realidad no es sólo uno) metálico y vidriado que se desarrolla a la sombra de dos paraguas, uno invertido, se adiciona otro que aloja una rampa peatonal realizado en hormigón armado. Pues bien, es aquí donde reaparece la brutalidad del detalle constructivo, que en contradicción casi exagerada con el cuerpo metálico, denuncia una naturaleza diversa y como tal viene diferenciada no sólo en el uso del material sino en su concreta realización. El detalle denuncia otra vez con firme convicción que es el resultado voluntario de una paciente selección y no el producto de



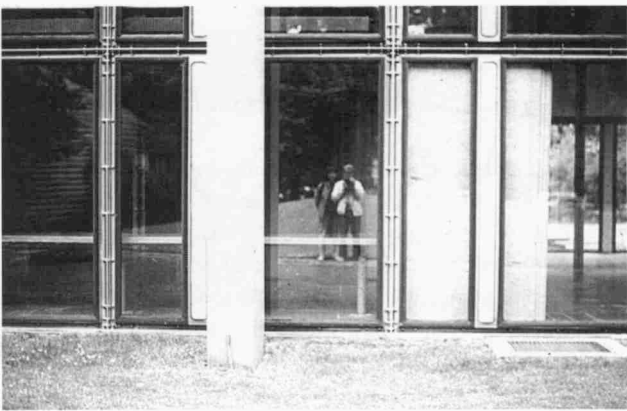
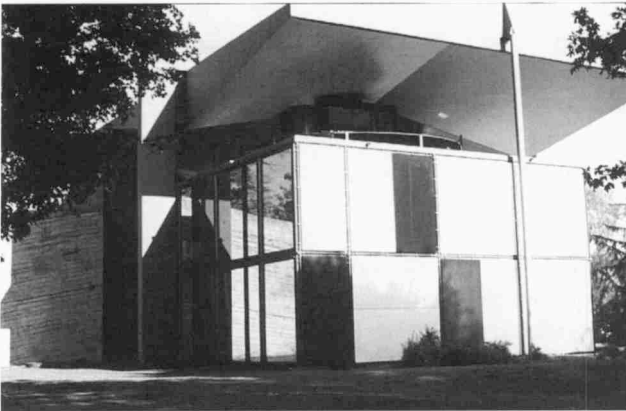
una ligera desatención. Tanto o más que la correlación entre forma y función, la honestidad constructiva es un elemento clave en la definición de un proyecto moderno. Honestidad constructiva, economía de medios, resultado y matriz de una estética purista de volúmenes, planos y líneas netos, y de marcado contenido social, tal como lucidamente la describe Tomas Maldonado en “El futuro de la modernidad”, constituyen el estilema moderno.

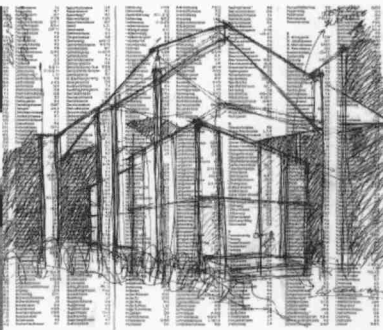
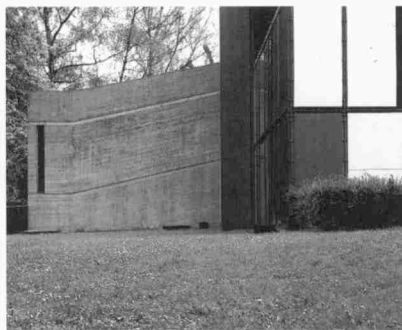
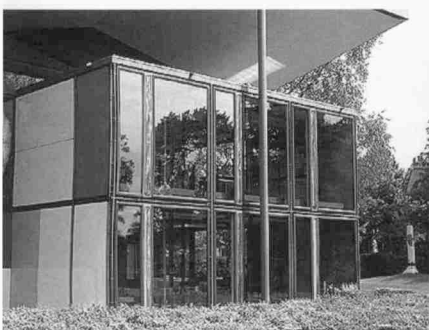
Y así estando las cosas, salta inmediatamente al ojo del observador atento, algunas incoherencias conceptuales entre el detalle y la obra, inclusive en autores de reconocido valor histórico e innegable influencia cultural, pero no inmunes de ser revisados. Me refiero al llamado “Moderno Italiano”, cuyos más autorizados representantes, Figgini, Pollini, Terragni, Libera etc., no obstante haber concebido las obras más acabadas y de inatacable estética moderna, han “alterado” vistosamente principios basilares de lo moderno como aquél de la honestidad constructiva. Si tomamos como ejemplo el más paradigmático de ellos, Giuseppe Terragni y su Casa del Fascio, podemos rápidamente relevar curiosos cambios en la relación entre la concepción arquitectónica general y la concreción particular, propios del racionalismo convencional, como descrito precedentemente. El revoque blanco, bandera distintiva de lo moderno, es aquí reemplazado por mármol Botticino, privado de vetas, dibujos y depósitos de mar, material utilizado con tal precisión y maestría (sobre todo en los ángulos) que a la visión de media distancia resulta imposible distinguir su calidad, y menos aún porque nuestra memoria visual está predispuesta a identificar el revoque con lo moderno. La intención que lleva a la utilización del Botticino, es evidentemente una intención netamente estética (estructura y mampostería están indistintamente cubiertos), de inobservable efecto espectacular como podrían pretender la naturaleza del material y los jerarcas fascistas. Tal detalle constructivo es autolascivo, paradójicamente intenta aparentar menos de lo que realmente es, y su utilización contradice las premisas de “sinceridad y modestia” constructivas que el mismo Terragni defendía con contradictoria gallardía. Otro detalle provoca aún

mayor perplejidad: la fachada Este, compuesta con gran maestría, presenta un plano socavado de aberturas profundas de arbitraria morfología cuya justificación debería ser aquella de constituir un control natural del reflejo solar según el canon moderno del “brise soleil”. Pues bien, tales juegos de fachada no logran su objetivo (admitiendo que tal objetivo haya sido considerado) ya que la proporción entre profundidad del vano y superficie vidriada no es adecuada a tal función. Las cortinas de enrollar colocadas detrás en forma tradicional son el testimonio concreto y evidenciador de tal contradicción. La Casa del Fascio posee detalles arquitectónicos propios de una tradición constructiva culta, a la cual adhiere y controla con autoridad, en la difícil y contradictoria misión de integrarla a una nueva gramática compositiva para la cual no ha sido concebida, y lo logra con suceso paradigmático, pero al costo de traicionar los mismos principios de honestidad constructiva que ella misma dice defender. La paradoja a la cual nos somete tal obra arquitectónica es la siguiente: la Casa del Fascio aparece a nuestros ojos como el paradigma del Moderno (no sólo italiano), cuando en realidad es sólo la cuidadosa representación de la estética que distingue al moderno. El detalle constructivo es quien denuncia la incoherencia entre el contenido y la forma, entre la intención de quien pretende comunicar nuevos valores en forma integral atacando en todas sus variantes un problema específico, y quien sólo transmite en forma parcial una representación visual de tales intenciones. Esta es la diferencia entre lo Moderno y el Estilo Modernista. En el detalle constructivo más insignificante se puede leer el ADN que diferencia ambas especies.

Detalles esenciales para construcciones esenciales.

Detalles esenciales en Mies. Detalles que denuncian una concepción arquitectónica de máxima síntesis compositiva, donde las diferentes escalas en juego son producto de un mismo proceso de composición elemental, único y coherente. Edificios de geometrías simples aislados del contexto en forma neta. Análogamente se “apoyan” al suelo mediante elementos cons-





tructivos simples, muros y columnas siempre independientes, los cuales a su vez mantienen incontaminados sus roles y así sucesivamente hasta unirse mediante encuentros mecánicos simples que afirman siempre la autonomía del último bulón y la última tuerca mediante la separación que brinda una sabia arandela. Tal coherencia entre la concepción general y su concreción particular es la clave fundacional de una obra correcta. Tal coherencia elaborada con particular sensibilidad es la clave de una obra genial. No es imposible concebir una obra correcta, y no es poco, es improbable concebir una obra genial. La belleza en arquitectura es un fenómeno perceptivo intelectual más complejo del simplemente perceptivo.

A la luz de tales afirmaciones resulta interesante relevar ejemplos de evidente incoherencia conceptual en autores de reciente promoción publicitaria y no poca autoridad académica, en los cuales un indiscutible manierismo morfológico persigue una estética “minimalista” muy a la moda, y para lo cual se sirve de complicadas soluciones tecnológicas en contraste conceptual evidente con la apariencia perceptiva de la obra. Como ejemplo puede bastar la obra de Zumthor, tal vez su máximo exponente. Las Termas de Vals, Suiza, son enteramente construidas en piedra local, muros paralelos de más de un metro de espesor con una colada de hormigón interior. Las piedras son cortadas en espesores y larguezas variables según una milimétrica y compleja disposición en donde hasta el “error natural” es previamente determinado haciendo deslizar de un milímetro cada listón en forma alternada. Tal técnica imita, paradójicamente, la práctica tradicional del “sistema a correre” en la cual los listones se colocan en obra en forma casual tal como llegan de la cava, con el evidente objetivo de reducir el costo de construcción. El concepto base en Zumthor, es aquél de cortar la piedra en forma natural y recomponerla por medio de una operación artificial, una obra hi-tech de imitación de la naturaleza y de la tradición. Otra acrobacia tecnológica permite iluminar naturalmente el interior de los locales mediante la realización de un doble techo que deja entrar la luz pero no el agua. En las Termas de Vals el detalle constructivo se interesa fundamentalmente en “apare-

cer” incontaminado, limpio de huellas digitales y “natural” en modo obsesivo, a tal punto de tener que inventar inverosímiles procesos de construcción con disparatados y costosos medios tecnológicos con el último propósito de simular cosas simples y esenciales cuando esenciales no lo son. Aquí la belleza es un fenómeno exclusivamente sensible, de comunicación visiva desleal, donde aquello que aparece es el opuesto de lo que realmente es. El contrario de una arquitectura “sincera” según principios racionalistas, una lograda escenografía. Mas es menos es la fórmula del nuevo minimalismo, que a fuerza de detalles complicados realiza edificios aparentemente sencillos. Tal estética, tan apreciada en nuestros días, refleja evidentemente un substrato cultural cuya lectura atenta podría confirmar aspectos preocupantes de una sociedad que encuentra en la apariencia formal el modo de sublimar procesos interiores mucho más complejos.

Siempre detalles esenciales.

La esencialidad del detalle es una condición fundamental en una construcción correcta. No se trata de una definición ideológica que considera un cierto tipo de concepción minimalista como la única alternativa posible en el vasto e indefinido panorama de la actual arquitectura internacional. Se trata más bien de afirmar que toda solución tecnológicamente adecuada es aquella que con el menor esfuerzo posible logra transformar un material respetando su naturaleza y su “vocación constructiva” con el fin de resolver un problema particular, pero concebida con la exacta intencionalidad con la cual se ha concebido el proyecto arquitectónico general. Se trata de afirmar, en fin, que toda agresión a tales cualidades del material mediante el uso de tecnologías complicadas o inadecuadas es incorrecto o consecuencia de incoherencia proyectual, evidenciada precisamente en tal realización particular ■

